
Acierto Informe Turquet o Péguenle al mimo

Sandra Filippini

*La mosca está en la sopa. Aceptémoslo.
Patricio Rey y sus redonditos de ricota*

introducción

¿Cuál es el valor de publicar y debatir el informe que produjo hace más de cincuenta años un comité asesor para que el ejecutivo central de la *International Psychoanalytical Association* decidiera sobre la integración de una nueva sociedad psicoanalítica, la *Société Française de Psychanalyse*? Hacerlo público, leerlo es una posibilidad de abrir vías por las que transitar ciertas problemáticas del campo freudiano sin desconocer su genealogía, su arqueología y a través de ellas analizarlas. Vías de lectura que al recorrerlas dejan en evidencia los tipos de discursos en juego con sus efectos no solo imaginarios y simbólicos sino también y fundamentalmente reales, tanto en la experiencia analítica como en el campo freudiano.

Las primeras preguntas que surgen al leer *El Informe Turquet* son: ¿cómo se creó aquella “nueva” sociedad? y ¿qué llevó a la ruptura con la *Société Psychanalytique de Paris*? La disidencia estuvo centrada en que una parte de los miembros -junto al ejecutivo de la *IPA*- promovía la intervención del Estado en la formación de los analistas, la otra discrepaba totalmente con ello. El camino que tomaron los disidentes fue dejar esa sociedad y constituir otra sin medir las consecuencias estatutarias de tal acto; la dimisión a una sociedad es inmediatamente extensible a la *IPA*; aunque históricamente aquella fue la primera vez que una nueva sociedad de ex miembros no fuera integrada rápidamente. En este caso hubo un largo periplo que puso en el primer plano del debate político disidencias que no eran solo políticas sino que remitían a diferencias radicales en relación a la experiencia analítica.

Los reclamos de reglamentarla resuenan hasta hoy, también la imposición de estudios de grado universitario con sus planes de estudio, programas, evaluaciones y títulos para ejercerla. Los afanes reglamentaristas promueven un psicoanálisis integrado a los servicios de salud, entre otras cosas para la protección del usuario argumento que introduce salvajemente categorías del mercado en la práctica y que la somete a un campo de persecución que exige tantos protectores como garantes externos a la experiencia misma. Garantías siempre insuficientes que al multiplicarse dejan en evidencia que nunca son suficientes, que la van desfigurando y al igual que los relojes

pintados por Dalí de tanto adecuarse al espacio en que se sostienen parecen derretirse. Paradójicamente la multiplicación de las garantías se vuelve una demostración de su imposibilidad de funcionar en la experiencia analítica. Aquel debate no es historia lejana, ni hay tiempos que se puedan ajustar o adaptar entre la experiencia analítica y los controles externos a ella, cualesquiera sean éstos.

¡Actualizar el psicoanálisis, menos número de sesiones, análisis más cortos, dejar el pasado atrás! ¡Promover el reconocimiento social del psicoanálisis como “profesión” y de sus profesionales “psicoanalistas”! Lugares comunes que desde la inconsistencia que los sustentan desdibujan las singularidades de la experiencia analítica, que la transforman en una carrera universitaria y dejan a un lado la particularidad del saber en la experiencia misma y en el psicoanálisis en extensión, reclamamos de control para ser tenidos en cuenta como una técnica psicoterapéutica acorde a la moral de los tiempos actuales, forma poco sutil de demandas corporativistas mal disimuladas. Localizar así la tensión entre garantías y experiencia analítica podría ser erróneamente leído como un a priori político o psicológico de “reírse de las garantías”, de suponerse más allá de ellas o que la experiencia analítica, por no se sabe qué pureza alquímica, debiera ubicarse o ubicarnos por fuera de cualquier control. En absoluto, muy lejos de eso se trata de explorar y llevar esa experiencia hasta sus propios límites, el de las garantías es uno de ellos. Si fuera cuestión de risa lo sería como el efecto de un chiste que al dejar en evidencia inadvertidamente algo del Real en un gesto, una ocurrencia o a través de juegos significantes concomitantemente hace surgir cierta verdad, en este caso la de la imposibilidad en la experiencia analítica de garantías últimas por fuera de ella misma.

¿O es cuestión de hacer de esa experiencia y del campo freudiano una sopa sin moscas apta para su consumo instantáneo? En vez de la proclamada adaptación es mucho más pertinente la propuesta de alejarse de las vías del control del Estado sobre las vidas así como de pretender que el psicoanálisis tenga una función que cumplir ahí. Ajustarse a los tiempos que corren es estar lejos de la adecuación o adaptación del psicoanálisis. Ya *El malestar en la cultura*¹ dio suficientes argumentos que muestran cómo la adaptación no ha sido más que un gran y reiterado fracaso para su experiencia.

La repetición de las pretensiones reglamentaristas son ecos que en su insistencia dejan en evidencia el goce en juego, el del discurso del amo que propone y ostenta garantías últimas y absolutas que puedan obturar lo que él mismo delimita como fallas. Un giro en ese discurso pone al saber como su agente y genera un discurso universitario que es ampliamente valorado en la actualidad.

Localizar los límites y errores del *Informe Turquet* no es óbice para su lectura. Al adentrarnos en ella encontramos que lleva el nombre del presidente del comité² que lo realizó: Dr. Pierre Turquet. La investigación del comité se desplegó por dos años entre dos congresos de la *IPA*, en Edimburgo (agosto 1961) y en Estocolmo (julio-agosto 1963). El *Informe* reporta y evalúa las reuniones con los delegados de la *SFP*, con sus miembros y candidatos, hace recomendaciones, propone exigencias de diversa índole para acceder a la solicitud de admisión. Las exigencias más radicales son la exclusión de Jacques Lacan y de Françoise Dolto de la lista de didactas y la prohibición de que los

¹ Sigmund Freud, *El malestar en la cultura*, 1930, O. C. T. XXI, Amorrortu, Bs.As., 1979.

² Los miembros del Comité de Asesoramiento que redactaron el Informe fueron: P. Turquet, P. Heimman, I. Hellman y P.J. Van der Leueuw y W. Solms.

seminarios de Lacan fueran parte de la formación de los candidatos. Los juicios que emiten sobre cada uno de ellos, de sus prácticas y de sus seminarios son sumamente interesantes de leer pues dan más cuenta del tipo de discurso que va produciendo el comité, de su posición enunciativa, de sus límites, de su manera de tratar la experiencia analítica que de la de quienes ellos evalúan.

Ese texto literalmente rebosa lapsus no percibidos a la vez que describe su intromisión en los análisis de los miembros de la *SFP* sin siquiera cuestionárselo. Sus juicios morales-psicológicos de los investigados, de los análisis (groseramente en plural) de sus candidatos así como la manera en que relacionan sus prácticas con las nacionalidades desbordan un estilo naif a la vez que autoritario, que emite tantas prescripciones como amenazas, discurso del amo que por momentos vira al universitario pero que ni siquiera se plantea -al menos como pregunta- su relación al discurso analítico.

En él se refiere a la práctica analítica para homogeneizarla, regularla y condicionarla sin preguntarse qué queda de ella luego de todas esas operaciones. Al abrir ese archivo nos encontramos con la evidencia -para continuar con su tono policíaco- de que el discurso analítico no va de suyo en el propio campo freudiano.

El *Informe* del comité buscaba formular propuestas políticas en las que los efectos que Lacan producía quedaran neutralizados tanto en la experiencia analítica como en sus seminarios, especialmente los que generaba en los miembros más jóvenes. En la *IPA* se intentaba sostener a ultranza la uniformidad de la experiencia analítica. Por su parte, Lacan produjo un estilo que puso en juego la singularidad tanto del analizante como del analista en el centro de la experiencia y que por ende difería radicalmente con lo que sostenía la *IPA*.

¿Cómo se definían los debates importantes del movimiento psicoanalítico hasta ese momento? Con la exclusión o retiro de quien discrepaba, por ejemplo: C. Jung y A. Adler. Si no, a través de una “solución” política en la que se delimitaban espacios -más o menos convenientes para cada parte, según las relaciones de poder - por ejemplo las querellas entre M. Klein y A. Freud. Las conclusiones del *Informe* reclamaban poder llegar a un “*todos nosotros*” y se lamentaban de no “*lograr esa postura*”³; una sopa en la que no hubiera mosca.

La manera en que este *Informe* fue protegido y escondido ya no solo de su publicación sino también de su simple lectura -para quien estuviera interesado en ella- dejó en evidencia que la mosca continuaba en la sopa. Después de cuarenta y siete años, 1963-2010, fue publicado por primera vez en Francia por Alain de Mijolla⁴ en su libro *La France et Freud, 1885-1945*. Este consta de novecientas cuarenta y tres páginas escritas en francés a excepción... del *Informe Turquet*, el que fue publicado como parte del mismo pero en inglés, sin traducción. ¡Lo que está muy lejos de ser un detalle menor o anecdótico!

³ Pierre Turquet, *El Informe Turquet*, ed. Literales, Córdoba, 2014, p. 92.

⁴ Alain de Mijolla es miembro desde 1968 de la *Société Psychanalytique de Paris* y fundador de la *Association internationale pour l'histoire de la psychanalyse*, en 1985.

“¡Si está publicado en inglés [en un libro escrito en francés] es para que no se lea!”⁵. Dijo Luc Perisel -traductor al francés del *Informe*- a José Attal. Es gracias a la tenacidad de este último que se pudo realizar su publicación en francés por *L'Inébévue*, en el 2013 y en español, por ediciones Literales, en el 2015; ambas editoriales relacionadas a la *École Lacanienne de Psychanalyse*.

Su publicación en francés estuvo precedida durante años por múltiples pesquisas, requerimientos, trámites que realizó Attal para intentar acceder a su lectura. Cabe resaltar que en esos recorridos fueron venciendo todos los plazos convenidos para la protección de la información allí expuesta y que igualmente la prohibición no se levantaba. El prolongado y enrevesado trayecto para su publicación y la reiteración de las negativas connotan la vigencia del *Informe*, a la vez que potencia su dimensión de archivo.

Entonces, me pregunté cuál era la naturaleza de este archivo que es el Informe Turquet. En él encontré cuatro ejes: es un archivo policíaco, es un archivo político, es un archivo psicológico y es un archivo, llegado el caso, psicoanalítico pero más valdría decir, cada vez, político- policíaco- psicológico- policíaco, etc. Pues lo policial está por todos lados y no deja de evocar el modo siniestro de los informes de la Stasi.

Por todos lados reina la frialdad policíaca: “Los informes y expedientes confidenciales de todos los candidatos y en todas las etapas serán conservados y estarán disponibles para su inspección.”⁶

4

La implicación de Attal en esta búsqueda es un elemento clave que explícitamente muestra algunos de los efectos actuales e imprevisibles de la mal llamada “excomuni3n” de Lacan. A partir de la lectura que propuso en sus textos⁷ aquella “excomuni3n” pudo ser localizada mejor y se volvió una “no-excomuni3n”.

En el momento de la disoluci3n de la École Freudienne de Paris [17 de enero de 1980], los miembros jóvenes entre los cuales estaba yo, escucharon muchas cosas poco comprensibles en esa época, vinculadas a esta historia desconocida o al menos un poco reformada, una suerte de glorificaci3n de buen tono hecha a Lacan. Pero, he aquí que se decía Lacan el excomulgado, a su vez excomulgaba a algunos de sus alumnos al disolver su escuela. Eso era incomprensible.⁸

Lograr la publicaci3n del *Informe* en francés llevó muchos años en los que el vigor y la tenacidad de aquel joven -rasgos que lo acompañaron hasta el final de sus días- produjeron importantes preguntas en y para el campo freudiano.

⁵P.Turquet, op. cit., p. 17.

⁶ Ibíd, p. 17.

⁷José Attal, *La no excomuni3n de Jacques Lacan. Cuando el psicoanálisis perdió a Spinoza*, ed. Literales, trad. Guadalupe Marando, Córdoba, 2010.

⁷José Attal, *¿El pase a título de qué? La tercera proposici3n de octubre de Jacques Lacan*, Me cayó el veinte, trad. Susana Bercovich, México, 2012.

⁸P.Turquet, op. cit., p. 11.

Analizar los avatares de su publicación da una mejor dimensión no solo de su importancia sino también la de las publicaciones, así como la de las políticas que promueven censurar, sugerir o imponer maneras de leer los textos. Fácilmente se puede percibir la importancia de las traducciones no solo por su calidad y su aparato crítico - que le brindan confiabilidad- sino también por el contexto, el tiempo así como la forma en que se realizan.

La manera en que un texto es publicado lo presenta de tal modo que propone -ya sea inadvertida o explícitamente- formas de leerlo, a veces paradójicamente hasta de no leerlo. Los avatares de ciertas publicaciones conforman una arqueología que se apoya contra sus datos históricos y los exponen en el presente provocando efectos imprevistos.

Michel Foucault en *La arqueología del saber* generó formas de lectura y de presentación de los textos que aportaban su dimensión de archivo a lo que hasta entonces se consideraban documentos históricos exclusivamente. Su propuesta fue la de inventar herramientas con las que acoger la actualidad de aquellos textos anteriores y generar posibilidades para que aparezcan otros discursos. Herramientas con las que hacer aparecer su actualidad en los discursos efectivamente pronunciados en el pasado. Un texto y sus lecturas pueden ser generadores de nuevos discursos que en primera instancia, y aparentemente, no tendría conexión con él.

Tomar las vías del archivo produce conexiones inesperadas que precipitan algunas preguntas: ¿en qué este *Informe* es acertado? ¿Cuál es su potencialidad? En relación a ambos, acierto y potencialidad ¿cuáles son sus efectos en el presente?

5

exclusión sin exclusión

En julio de 1963 quedaba escrito en el apartado titulado *Algunas Impresiones Generales “acerca del problema Lacan” punto 7:*

En consecuencia siempre hubo la esperanza de encontrar una solución que, de algún modo, “excluya sin excluir” a Lacan. En todo momento el Comité se opuso firmemente a dicho plan.⁹

Más adelante el *punto 13* eleva la apuesta y agrega:

Los sentimientos pro Lacan de la Troika entran en conflicto con su deseo de pertenecer a la Internacional. Su tarea no es sencilla ya que inevitablemente implica herir a otros miembros. Les disgusta saber que tienen que “pagar” para formar parte de la Internacional pero esto es exactamente lo que requiere la situación: el precio es la eliminación de Lacan.¹⁰

⁹ P. Turquet, op. cit., p. 39.

¹⁰ Ibid, p.41. Llamaban la *Troika* a los tres miembros de la *SFP*, V. Granoff, S. Leclaire y F. Perrier, que negociaron con el comité que escribió el Informe.

En ese texto las relaciones de poder están claramente explicitadas, sus usos y abusos; entre ellos destacan los efectos que produjo la forma singular por la que optó la dirección de la *IPA* de ese momento -en acuerdo con el *Informe Turquet-* para “eliminar” a Lacan.

El *Informe* se despliega en otros discursos que el analítico, en el del amo y por momentos vira al universitario, basta leer el tono de algunos de sus subtítulos: *Exigencia, Recomendaciones, Problema Lacan*. Allí se hace cada vez más explícita la exigencia de “eliminar” a Lacan de la formación de los candidatos así como de prohibirles a ellos concurrir a sus seminarios. Sin detenerse en su afán de control ¡se exige que no inicien o continúen análisis didácticos con él! Al fomentar, promover y realizar ese tipo de intromisión en los análisis dan cuenta de una forma muy poco analítica de tratar la transferencia y la experiencia misma.

Bajo el nombre de “eliminación” se propone una “exclusión sin exclusión” “solución” que el propio texto dice rechazar y que atribuye a los negociadores de la *SFP*. Descontado el asesinato, la eliminación no podía realizarse a través de una expulsión porque en rigor estatutariamente Lacan no formaba parte de la *IPA*; pero tampoco era viable por otros motivos. El más evidente: que Lacan era el analista que recibía más analizantes en esa sociedad. En esas condiciones negarle el ingreso a la *IPA* implicaba perder el poder de regulación de la experiencia analítica -no solo la de Lacan- y arriesgar más claramente la unidad del movimiento psicoanalítico. Al formular el deseo de “eliminación” de Lacan y pretender mantenerlo en la sociedad con las restricciones que le imponían daban más cuenta de su deseo que de la situación que el propio *Informe* generaba.

La tensión que produjo esa formulación creó un estado de “suspensión” en el que comenzó a transformarse lo que había sido -hasta el momento- el movimiento psicoanalítico. Los efectos producidos van más allá de las intenciones. Así como ni Lacan ni ningún otro miembro de la *SFP* previeron que quedarían fuera de la *IPA*, ésta no previó que ese tipo de exclusión deviniera en una nueva escuela de psicoanálisis. Hasta ese momento ningún debate o discrepancia en el movimiento analítico había finalizado con la fundación de una escuela o sociedad de psicoanálisis por fuera de la *IPA*.

La exclusión sin expulsión -paradójica e inadvertidamente- abrió las vías políticas para la existencia del campo freudiano. El principal efecto político de esa “solución” fue que habilitó la pérdida de la exclusividad institucional que creía defender. Las paradojas se multiplicaron en los distintos planos que abarcaba la decisión, un eje no explicitado de aquella decisión- fue que al no expulsar a Lacan de la *IPA* estaban aceptando su estilo y su manera de trabajar como psicoanalítica, por más objeciones que pusieran a la misma. Las discrepancias sobre qué es un análisis y cómo realizarlo estaban planteadas hacía mucho, sin embargo lo que no estuvo planteado hasta la resolución del *Informe* fue la posibilidad de fundar ningún tipo de sociedad o escuela de psicoanálisis por fuera de la *IPA*.

Durante años la *IPA* persiguió una solución política que neutralizara el quiebre que producía el estilo de Lacan pues este alteraba la uniformidad de la práctica y resaltaba su dimensión de experiencia por sobre la técnica. La experiencia misma fue el centro de la disputa. Disputa que implicaba la ruptura de la ortopraxia, la que en el plano político

ponía en cuestión la regulación y el control de la práctica por la *IPA*. Téngase en cuenta la diferencia entre experiencia y práctica; la primera se ajusta a la más estricta singularidad así como la segunda es regulada por la repetición y la exigencia de homogeneidad. No en vano la práctica se define como un ejercicio o realización de una actividad de forma continuada y conforme a sus reglas.

Lo que creyeron “eliminar” fue excluido sin exclusión y paradójicamente el espacio en vez de cerrarse se multiplicó. El menú con plato único había variado pero la mosca y la sopa seguían allí.

Al rastrear maneras de analizar la exclusión y la excepción nos encontramos con que M. Blanchot fue el primero en señalar que la exclusión “*es un intento de encerrar el afuera*” “*de constituer una interioridad de espera o de excepción*”.¹¹ Y que G. Agamben en *Homo Sacer* al analizar el estado de excepción como rasgo fundacional de la legalidad en Occidente resaltó que -hasta ese momento- no había sido percibido ni explicitado que “*bajo el estado de excepción se incluye en la exclusión.*”¹²

“*La forma de la excepción [implica] que solo [se] es incluido por medio de la exclusión.*”¹³

Frente a un exceso, el sistema interioriza aquello que le excede mediante una interdicción y, de este modo, se designa como exterior a sí mismo. Llamamos relación de excepción a esta forma extrema de relación que solo incluye algo a través de su exclusión.¹⁴

7

La formulación del estado de excepción –que incluye en la excepción- es análoga a la operación que inadvertidamente realizó la *IPA* con su decisión sobre “*el problema Lacan*”. En tanto la *IPA* era el único organismo que establecía las normas, y en función de ella quien podía ejercer el análisis y quien no, al incluirlo en la exclusión -de su función didáctica y como didacta pero no como analista- creó una norma que generó una compleja continuidad. Explícitamente rechazaban el estilo de Lacan en tanto analista a la vez que lo aceptaban en tanto tal en su institución. La expresión topológica de la continuidad que crea ese tipo de exclusión se puede percibir en una botella de Klein donde la superficie parece autopenetrarse - simpática coincidencia de nombres en el campo freudiano y en el topológico-.

La *inclusión en la exclusión* está tan explícita como inadvertidamente planteada en el *Informe* bajo el subtítulo:

La cuestión Lacan, apartado (b) sobre los seminarios de Lacan:

Como profesor de psicoanálisis a título individual [sic]: el Comité recomienda que:

¹¹ Citado por G. Agamben, *Homo sacer*, Ed. Pretextos, Valencia, 2006, p.31.

¹² Ibid, p.p. 18-19.

¹³ Ibid. p.21.

¹⁴ Ibid., p.31.

El seminario público de Lacan dictado en el Hospital de Ste. Anne no debería ser incluido como parte del programa de formación oficial ya que dicha inclusión implicaría una aprobación. [...] ¹⁵

A la vez que proponen excluir a Lacan pretenden mantenerlo incluido:

Como miembro del grupo de estudios:

Se lo debería dejar trabajar libremente y que pueda hacer sus contribuciones científicas a las actividades del Grupo sin ponerle trabas. ¹⁶

Se puede leer la puerilidad del planteo pues ni siquiera puede ser leído como una ironía. ¿A qué libertad de trabajo apelaban cuando el centro de su propuesta era la eliminación? ¿Cómo podría sostenerse que Lacan iba a poder trabajar “*sin ponerle trabas*” en el contexto de exigencias que proponía el *Informe*?

Al delimitar de forma bizarra el espacio que estaban dispuestos a otorgar a Lacan “*para trabajar*”, que iba desde “*profesor de psicoanálisis a título individual*” hasta “*miembro de grupo de estudio*”, le daban un reconocimiento sin aprobación a la vez que explicitaban el deseo que no quedara excluido. Esa paradoja no está por fuera del funcionamiento institucional que intenta regular, homogeneizar y normatizar la singularidad de la experiencia analítica. La diferencia con Lacan fue que no cejó en su estilo ni en sus propuestas, aun en el caos y la locura que desató esa persecución.

8

Sobre el final del *Informe* se lee:

Lo que se ha llamado el problema Lacan resuena más que nunca. Leclair no se equivoca al afirmar que por primera vez la práctica analítica de Lacan está siendo estudiada y por lo tanto algunos de sus aspectos podrán ser controlados. ¹⁷

Y continúa:

Lacan también ha cambiado sus tácticas con el Comité. En lugar de intentar convencernos o seducirnos. [Sería difícil imaginar un ejemplo más claro del discurso histérico, explícitamente reclaman ser seducidos para resistir a ello.] En lugar de intentar convencernos o seducirnos, combate nuestras opiniones y actividades insistiendo en estar presente en las reuniones en que su futuro está en discusión [¿lo que les parece raro!]; así como con su actitud silenciosa y pasiva en dichas reuniones. De ahora en adelante debemos reconocernos que la pelea se ha desatado. [¿Lo de antes qué era?]

La pregunta que ahora deben hacerse el Comité y el EC es:

¹⁵ Ibid., p. 79-80.

¹⁶ Ibid., p. 65.

¹⁷ Ibid., p.90.

¿Pueden hacerse más progresos sin la resolución efectiva del “problema Lacan”?

Por “resolución efectiva” queremos decir la más estricta aplicación de la E13 que ahora consideramos debe contener cláusulas para transferir a algunos de sus candidatos a otros analistas, como también medidas para su exclusión permanente de toda actividad oficial de formación.¹⁸

Otros testimonios de algunos años posteriores confirman que la mosca en la sopa era la “formación” basada en prácticas disidentes respecto a la postura oficial: “*La Asociación Internacional no tenía nada en contra de sus teorías, no comprendía gran cosa ni se interesaba demasiado por ellas. Lo que nos chocaba eran las prácticas de Lacan.*”¹⁹ Decía Daniel Widlöcher ex presidente de la IPA.

Con la creación de la *École Freudienne de Paris* Lacan produjo un viraje que puso en juego la potencia de no y desplazó del centro del debate las relaciones de poder, las que evidentemente no dejaban de existir pero ya no cumplían la misma función, al desplegar esa potencia de no extremó los efectos reales del discurso que produjeron un giro del discurso del amo al analítico²⁰.

En el apartado “La cuestión Lacan” se lee:

La reacción de Lacan a nuestras críticas iban del shock- parecía no esperar que fuéramos tan francos y directos –a un comportamiento abiertamente perturbador- bostezaba y suspiraba causando irritación-. Sin embargo la mayor parte del tiempo se mantuvo callado y reservado.[...]

No nos impresionó lo que dijo en su defensa: sus argumentos eran los siguientes:

Se me está acosando. Se sacan conclusiones injustificadas sobre mis sesiones cortas...

Si me lo pidieran, dedicaría la totalidad del mi seminario del año próximo al tema de la mímica y el Psicoanálisis.²¹

Este es el único testimonio literal de lo que Lacan habría dicho. Testimonio indirecto que reclama ser leído, ni su tono irónico ni su dimensión performática fueron advertidos en el *Informe*. Lo que destaca la importancia para Lacan -y la displicencia para el comité - de acoger el Real en sus irrupciones generando efectos -evidentemente diversos- en su enlace con el Simbólico y el Imaginario. ¡Bostezar y suspirar en reuniones tan importantes! ¡Reclamar estar presente y no hablar! ¡Causar irritación! Algo de esas intervenciones llegó al comité no solo porque resaltaron la irritación que les provocaba sino también por haberlas dejado registradas literalmente. La literalidad

¹⁸ Ibid., pp. 90-91.

¹⁹ Citado por José Attal en *La no excomunió de Lacan. Cuando el psicoanálisis perdió a Spinoza*, op. cit.

²⁰ Esos discursos no remiten solamente al registro Simbólico, evidentemente. Ver: Alicia Larramendy, “La brasa ardiente de la pregunta por los signos”, revista de *Divanes nómades* n°1, Córdoba, 2014.

²¹ Ibid., p. 57.

de la escena del *Informe* nos sugiere un título alternativo para el mismo, el nombre del bar montevideano *¡Péguenle al mimo!*

fundación EFP, primer acto

Hoy en tanto lectores accedemos al *Informe* en otro momento del campo freudiano, con este ya constituido y diverso, lo que no nos exime de rastrear la genealogía de problemáticas que insisten en él.

Lacan al fundar la *École Freudienne de Paris* produjo un acto que desplegó la *potencia de no* pues “*en el límite acto y potencia son indiscernibles.*”²² Ese acto creó el campo freudiano y transformó en vecindad la continuidad que la IPA creía haber estatuido. En la primera sesión del seminario *Los fundamentos del psicoanálisis* Lacan lo explicitó: “*se ha creado un campo, el campo freudiano.*”²³

En el *Informe* la práctica del análisis es reducida a la aplicación de una técnica en la que la transferencia –como eje de la experiencia- se desdibuja al confundir el amor que la sustenta con las relaciones de poder. La superposición del analista con la institución desvanece la dimensión de experiencia tanto del lado del analista como del analizante reduciéndola a una técnica que se puede enseñar, transmitir, difundir. La adhesión en el campo freudiano a esas formulaciones desborda los límites de la IPA y se puede localizar también entre los “lacanianos”. Por ejemplo: la Escuela de Orientación Lacaniana filial Buenos Aires en su presentación en Internet propone:

- *Contribuir a restaurar la verdad del psicoanálisis y transmitir su saber, ofreciéndolo al control y al debate científico.*
- *Fundar en razón la calificación de psicoanalista.*
- *Promover la formación científica del psicoanalista conforme a dicha orientación.*
- *Difundir el conocimiento de los fundamentos teóricos y de los resultados prácticos de la experiencia psicoanalítica.*²⁴

La relación al saber que muestra ese texto es muy lejana a la del discurso analítico, ya que su tono en la manera de presentar sus objetivos reafirma el estilo de declaración de principios en los que la división teoría-práctica ni siquiera es cuestionada. Tampoco la localización del psicoanálisis en el campo científico, ni la idealización de ese campo. Restaurar la verdad como si fuera una, hablar de “transmitir” y de “conocimiento” en relación al saber en psicoanálisis muestra las incidencias en la actualidad de estilos de psicoanálisis que escapan del discurso analítico y que se rigen por el discurso del amo. Por si no hubiera quedado claro: fundar, promover, difundir ¿de qué misión se trata? No de la experiencia analítica.

²²G. Agamben, op. cit., p.65.

²³ Jacques Lacan, *Los fundamentos del psicoanálisis*, sesión 2 de diciembre de 1964.

²⁴Escuela de Orientación Lacaniana, LA ESCUELA. El psicoanálisis y la orientación lacaniana, 2002, recuperado: 20/11/2015, www.eol.org.ar.

el pase, segundo acto:

El *Informe* investiga sobre cómo funcionan aspectos claves para el psicoanálisis en la *SFP*: en el entrecruzamiento de la *práctica* y la *formación de los analistas* está el “análisis didáctico”, que ha de ceñirse a reglas estrictamente establecidas. Tanto su manera de nombrarlos, con una clara referencia pedagógica, como de formularlos los descentra de la experiencia analítica. Otro eje de ese texto es la constatación de que Lacan no cumplía con ninguna de esas exigencias, ni por las llamadas “sesiones cortas” ni por no prohibir que sus analizantes participaran de sus seminarios.

Llamativamente Lacan por años continuó hablando de “análisis didáctico” y de “formación de los analistas”; sin embargo las preguntas que produjo en sus seminarios, conferencias y escritos respecto a lo que hacía allí en relación al saber y a la experiencia analítica fueron las que hicieron caer esas referencias pedagógicas, a la vez que mostraron lo inadecuado de plegarlas a la experiencia analítica.

En su seminario produjo una interrogante tan simple como compleja, la que -hasta hoy- hace tambalear las certezas que las certificaciones pretenden autoconfirmar:

[...] no parto más que de esto, que hay del psicoanalista. La cuestión de saber si hay el psicoanalista no es sobre todo una pregunta para dejar en suspenso; se trata de saber ¿de qué modo hay un psicoanalista?²⁵

Pregunta tan fundamental para la experiencia como imperiosa para una escuela, que surge en una relación de coexistencia e interrogación con su propuesta sobre el pase, la que realizó en su Escuela en octubre de 1967, un mes antes de comenzar el seminario *El acto psicoanalítico*.

Así como la fundación de la *École Freudienne de Paris* creó el campo freudiano, en tanto acto la proposición del pase volvió irreversible la función de una escuela en relación a la pregunta “¿de qué modo hay psicoanalista”. A partir de esa proposición una escuela habilita la posibilidad de transitarla. Diferencia radical con las sociedades existentes hasta ese momento que cumplían con la función de autorizar la práctica y de otorgar un título. Transitar esa experiencia es decisión de cada uno que se disponga a ello, sus efectos no solo son imprevisibles sino que no apuntan a ninguna evaluación.

Años después Lacan sorprendido de haber hecho su propuesta en aquel momento, se preguntaba por ello, a la vez que constataba que se apuró. Lo más interesante es cómo localizó ese apuro, no como error o un problema sino acorde a su manera de producir en el discurso analítico:

²⁵ Jacques Lacan, *El acto psicoanalítico*, sesión 17 de enero de 1968.

[...] para contribuir simplemente, pues no voy a hablar de lo que estaba ayer en juego, del pase, de ese relámpago del pase en el cual tengo tanto para aclarar, precisamente lo que concierne a cierto momento que es el momento en el que uno se decide, en que uno se vuelca, en que uno entra en el discurso analítico. Ustedes saben, cuando cogité eso, era en 1967 durante las vacaciones, yo estaba en Italia; volví y aun haciendo esa cosa que se llama la Proposición, me decía: “¡Pero qué mosca te picó; eso va a provocar Dios sabe qué!”. Y me preguntaba por qué la hacía en octubre de 1967. Hubiera podido masticarla un poco más, a esta proposición, madurarla, aguardar. ¿Por qué es que la hice en seguida? Yo sabía de antemano que eso iba a provocar catástrofes, catástrofes como todas las catástrofes, catástrofes de las que uno se repone. En cuanto mí, ustedes saben, las catástrofes, eso no me impresiona... Pero a pesar de todo, ¿para qué producir todo de una vez esa acumulación de electricidad? Es la misma pregunta que yo me planteaba en julio, cuando me decidí a ir a Siria. Es ahora que comprendo, porque no podría ir allí ahora. ¡Me apuré! Fue en mayo de 1968 también que comprendí por qué había hecho esa proposición en octubre de 1967.

¡Ustedes ven, si yo la hubiera hecho en mayo de 1968, se habría dicho “¡es inducido!”. No soy inducido. Nunca soy inducido. Yo soy producido.²⁶

12

Paradójicamente, una vez más el ser producido como efecto del discurso analítico pone en juego *la potencia de no analista*, de *no ser analista* como lo señala J. Attal en su libro sobre el pase. El pase genera la “*potencia de no analista*” a la vez que habilita la posibilidad que “*haya analista*” y deja en evidencia la infatuación imaginaria de plantear un “ser analista”.

El pase es producido a través de una red heterogénea de testimonios que solo pueden desplegarse en su más estricta singularidad; éstos para nada son los del testigo que aspira a testificar objetivamente como tercero ajeno a la escena. Por el contrario, se trata del testimonio que en latín se llamaba “*superstes* [y que] *hace referencia al* [testigo] *que ha vivido una determinada realidad, ha pasado hasta el final por un acontecimiento y está en condiciones de ofrecer un testimonio sobre él.*”²⁷ Ese tipo de testigo-testimonio es el que interesa al pase; el que al testimoniar realiza la experiencia, la empuja al límite, que no testimonia para hablar sobre sino que despliega la dimensión Real de esa experiencia.

²⁶J. Lacan, Intervención en el Congreso de la *Grande- Motte* de la *École Freudienne de Paris*, 2/11/77, pp. 2-3. www.lacantera.com.ar. El subrayado es nuestro.

²⁷G. Agamben, *Hommo Sacer III, El archivo y el testigo*, Ed. Pre-Textos, Valencia, 2000, p. 9.

Lacan lejos de ser eliminado por su exclusión sin expulsión de la *IPA* creó y sostuvo dimensiones nuevas de la experiencia y del discurso analítico. Entre otras, a través de sus creaciones en “*lalengua*” exploró su dimensión Real. Por ejemplo: *analysant* (traducida al español por analizante) con la que proponía sustituir a *analysé* (traducida por analizado) porque esta última daba por terminado lo que estaba sucediendo en el análisis. Esa manera de estar en el discurso analítico explotó la dimensión performática así como la gestualidad-mímica. No solo fue un tipo de testigo que en su testimonio llevó hasta el final su experiencia sino que su testimonio fue el de un sobreviviente tal como se define “*superstes*” en latín; su “eliminación” no fue posible.

Discusión

Elisa González: Abrimos el espacio para las preguntas.

Edith Segal: Me pareció muy interesante lo que planteas de “excluir, incluyendo”, de excluir pero tomando el control ¿no? A lo que Lacan dijo: no.

En relación a lo que estuvimos hablando hace un momento, justo antes del intervalo, ¿en qué momento Lacan dice: “No, así ya no sigo”? Porque efectivamente él tenía permitido continuar con su seminario sin formar parte de los seminarios curriculares de la *SFP* y seguir recibiendo analizantes, pero no ser analista didáctico. Él podía seguir en el grupo pero con estas condiciones, esto que vos traes de “excluir, incluyendo”. Era absolutamente una manera. Para la *IPA* efectivamente era mejor que excluirlo del todo, porque era tenerlo adentro, controlado. Ese fue el límite que encontró Lacan después de haber estado más de diez años intentando que algo se produjera ahí adentro. Como si hubiera dicho: “No, ahora ya no se puede seguir”.

Sandra Filippini: A mí me interesa singularmente la dimensión de testimonio y mostración de este Informe (como la propone Wittgenstein); un testimonio inintencional, tal como leyó este Informe José Attal, y me lo recordaba ayer Rafael Pérez. Mi pregunta es ¿cómo producir discurso analítico en la lectura del Informe? También se trata de localizar los giros entre los diferentes discursos que allí están escritos. Leerlo desde su intención no me interesó. Esta era clara: excluir a Lacan; sin embargo, lo más interesante es lo que se produjo. Lo escrito en el Informe ya estaba “dicho”, sin embargo, cuando fue leído en su literalidad, que no excluye los avatares de su publicación en los que toma otra dimensión. He ahí la importancia de las publicaciones y de cómo tratar al psicoanálisis en extensión -que no es hablar en público de lo que pasa en un análisis con tal analizante, sino generar discurso analítico en las problemáticas del psicoanálisis. Por ejemplo, la lectura de este Informe en tanto archivo y como testimonio que deja en evidencia que allí había una problemática que no se subsume a las intenciones o a las “soluciones” políticas que el Informe plasma.

Interesa especialmente cómo Lacan está en ese discurso y lo que allí produjo: la fundación de la *École Freudienne de Paris*; con ella el campo freudiano y luego la propuesta del dispositivo del pase. Ambos son actos que no remiten solo a Lacan, sino

que efectúan la producción de un campo freudiano habitado por quienes produjeron ese Informe, campo que después de producido no tiene vuelta atrás, que transforma la manera de tratar las disidencias en el psicoanálisis. Podríamos decir que finalmente las habilita. La unicidad del hasta ese momento movimiento psicoanalítico desaparece. A la vez que una nueva manera de existir de la experiencia analítica se despliega sin tapujos ni concesiones, queda formulada otra forma de relación con el psicoanálisis en extensión. El pase es una mostración bien clara.

Alicia Laramendy: Lacan produce su escuela. Lo intenta, porque no lo siguen, con un acto absolutamente estafalario al pedirle a Perrier que grabe y que diga: “Yo, tan solo como siempre he estado fundo la escuela...”. Es decir, realmente, con un sujeto no idéntico a sí mismo, con algunos otros y formulado de una manera absolutamente extraña, que me parece que vienen absolutamente a cuento en todo esto.

S. F.: Sí, sí, que terminó presentándolo con un grabador que no funcionaba...

Maximiliano Diel: A mí una de las cosas que me llamó la atención cuando leí el informe es que se utiliza mucho la palabra analizante; aparece en varias oportunidades. No llegué a cotejarlo con la versión inglesa, pero me interesaría saber si según lo que dijiste, que Lacan tres años después dice que él inventa la expresión analizante -en el seminario *El acto psicoanalítico*- el Informe está lleno de esa palabra, por ejemplo en la página 41, en la página 60 cuando habla de Perrier. ¿Qué pensás de eso, que en el Informe se repita tanto esa palabra?

S. F.: Sí, yo no me di cuenta de eso que señalas, es super interesante y te lo agradezco.

José Assandri: Es verdad lo que dice Diel. Creo que capaz que alguien de la lengua inglesa pueda decirnos algo sobre eso porque se escribió en inglés. De hecho yo he pensado que fue el único acierto del Informe Turquet, que no se hizo efectivo justamente por haber quedado encerrado en los archivos. Quien habría inventado la palabra analizante habría sido el Informe Turquet y no Lacan; en la medida que eso no fue público, fue una invención de Lacan. Pero, no sé si en inglés, Inés (Trabal), hay algo en particular que se pueda decir.

Graciela Graham: Por ahí fue la traducción.

Inés Trabal: Sí, habría que ver la versión original, la palabra que se usa en inglés es *analysand*. Pero... para analizando. No sé qué dice un traductor, ¿*analysand* es analizante? No sé, analizando yo no sabría cómo decirlo.

(Buscan traducción entre la audiencia)

Mercedes Remondino: Para quienes trabajamos en Ediciones Literales esto presentó una gran duda que fue consultada en Francia, porque no trabajamos tanto con el traductor del inglés al español, porque sabemos muy poco inglés. Pero sí lo consultamos con Luc Parisel y él a su vez lo consultó con Mayette Viltard y quedó así, analizante. Esa es toda la explicación que tengo para darles.

Silvia Halac: No sé cómo se pronuncia... pero es *analysand*; sería como analizante.

[Se discute sobre la traducción y pronunciación exacta de la palabra]

I. T.: ¿*Analysand*, analizante, analizado?

Hugo Gordó: ¿Y eso se traduciría cómo?

I. T.: *Analysand* es analizando. Esta palabra, hasta lo que he leído de fines de los 90 que se sigue usando en la IPA, *analysand*, que es un pasivo, que se traduciría como analizando. En ese caso el sujeto activo del análisis no el analizante. El analizante es un activo.

G. G.: Quiero preguntar algo sobre la traducción ¿Lo tradujeron del francés al español?

J. A.: No, se tradujo del inglés.

G. G.: Pero del inglés al español.

Alberto Moreno: Me pareció un muy buen trabajo, como los anteriores. Se me había quedado en la cabeza algo que se dijo en la primera ponencia, en lo referido al discurso como “lazo social y político”. Me parece una sutileza y realmente una lucidez muy importante de Lacan decir eso. Pensaba: ¿hasta dónde es posible separarlos? ¿Y qué capacidad de neutralizar el discurso analítico que puede tener ese “lazo social y político”? ¿Y qué dificultad? O, ¿cuáles son los límites de ese discurso en “lazo social y político”? ¿Cómo disuelve el discurso analítico y en qué medida todas esas maquinarias siniestras políticas, en qué medida todas esas formas aparatosas no terminan en última instancia disolviendo y aniquilando el discurso analítico?

S. F.: Quería agradecerle a Maximiliano Diel su intervención, porque yo no me había dado cuenta de lo que él señaló en su lectura. Al tener analizante incorporado a la “jerga”, lo que creí que había sido una lectura literal mostró su falla, era literal de una traducción que realizó una opción. Una vez más se hace evidente la importancia del trabajo de las publicaciones y de sus traducciones como de sus aparatos críticos. Por ahora lo que tenemos es que del inglés *analysand* se habría traducido al francés como *analysant* y al español analizante.

Gianfranco Cattaneo: Mientras estaban discutiendo me acordé que en la conferencia de Ginebra sobre “El síntoma” Lacan dice que lo toma del inglés. Acá lo encontré, dice: “*Debo decir que, cuando propuse dicha cosa (analysand), no había hecho más que parodiar - ...si me permiten la expresión, dado que en toda una tradición es del orden de la parodia- el término analysand, corriente en lengua inglesa*”.

G. G.: ¡Muy bien! Solucionado el problema...

[Murmullo]

Fernando Barrios: Sandra, te quería preguntar sobre este hallazgo de la inclusión del término, de la apropiación del término “parodia” por parte de Lacan. Me parece interesante porque abre un campo para analizarlo no solo como la fundación de un concepto, como cosa seria a la que nos plegamos, sino que está la dimensión de “parodia”.

S. F.: Exacto. Y además, por lo menos como lo leía en el Seminario *El acto psicoanalítico*, rastreando las invenciones de Lacan en su lengua en ese seminario, él lo plantea claramente no como un concepto sino como la posibilidad de decir, lo más cerca

posible de esa experiencia, resaltando esa dimensión paródica, justamente, que también hoy se lee en relación al campo *queer*, como tú bien señalas.

F. B.: Justamente, esto que muestra la vecindad entre campos, con el campo *queer*.

S. F.: Sí, su vecindad con el campo *queer* en las formas de tratar las disidencias. Si ustedes se fijan nomás en una cosa, por ejemplo, en las publicaciones. Las publicaciones que estamos trabajando, y esto es una característica de esta escuela también, no son promoción de sus miembros: el Informe es muy crítico con Lacan. Y *El cuerpo queer* es un libro en el cual de sus doce autores solo cuatro son miembros de la escuela.

Norberto Gómez: Dos cuestiones, una era que en el trabajo tuyo tomás de Agamben el término “sobreviviente”. Creo que quizá coincidas en que Agamben, en toda excepción, toma la consideración de Walter Benjamin sobre la excepción como regla. La excepción como regla que llega como a un paroxismo en el movimiento destructor nazi. La excepción, excepción como regla, creo que fue algo del orden de cierto movimiento que se quiere poner en juego, leyendo el Informe. Pero no sería lo más importante en el sentido de que se pueda discutir, si eso es así o no es así. Tengo la impresión, y es un comentario, creo que Lacan de esa excepción como regla hace una construcción para quedar como sobreviviente, ya no puede ser una excepción como regla, sino una excepción, ya no como regla. No estoy hablando de los sobrevivientes de los campos de concentración, ni siquiera los campos de concentración que vivimos en Latinoamérica, sino que tengo la impresión de que hay un movimiento de Lacan donde tiene que romper esa excepción como regla para construir una excepción que no sea una excepción como regla. Intento no hacer un juego de palabras con esto pero no me sale de mejor manera y a su vez eso se va como construyendo con el tiempo, cuando Lacan sea considerado como una consideración de la excepción.

S. F.: Sí, totalmente. Con el tiempo y con otros. Porque también uno acá nombra a Lacan, pero él fundó una escuela con otros, en las decisiones tuvo quienes lo acompañaron. Hay un punto que ahí, que es esa tensión que es muy difícil de decir con palabras... Me enojé bastante conmigo misma en este trabajo por no saber más de topología como para poder darle una manera más justa y acotada a lo dicho, porque uno capta que hay un punto, un espacio en el que hay la excepción y a la vez hay fuga. Y a la vez hay esa cuestión del propio campo freudiano constituido de otra manera, que lo marca en otro lugar.

Hay una tensión que es de punto de fuga, donde hay vecindades, pero es al localizar ese lugar que Lacan produce una diferencia. Ese "zafarse" uno podría leerlo, como decíamos hoy, en cuestiones de relaciones de poder o de estructuras institucionales; sin embargo, la excepción en este caso está fundada, justamente, en un estar en el discurso analítico habitándolo de una cierta manera.

N. G.: Creo que especialmente cuando vos decís punto de fuga ¿cuál es el punto de fuga? Sí, efectivamente hay algo, esto que voy a decir es del 71 de Lacan. En el 71 en la jornada sobre Transmisión del psicoanálisis. ... Lacan dirá que el objeto “a”... sin tener un punto de fuga donde intentará colocar el objeto “a”, y luego dirá que será isomorfo respecto de... pero hay un punto de fuga. Lo puedo citar pero no sé de donde lo sacó. Yo participaba de Clinic Zone hace algunos años atrás, en ese momento... se comentó

que, creo que fue Beatriz, sobre una situación en la cual Lacan fue excluido de poder hablar en el Congreso de IPA, en Estocolmo. Unos días antes, en Londres, dando una charla, quiere hablar en inglés y quiere decir la palabra francesa *reste* en inglés. Pareciera ser que, para el que sabe inglés, *reste*, pronunciado de otra manera, es igual en inglés que en francés. Ese *reste*, Lacan le pide al auditorio que alguien lo diga en inglés. Parece que en el auditorio nadie pudo decir cómo se decía *reste* en inglés. Lacan dejó de hablar y se fue a caminar por los jardines de donde estaba dando la conferencia y luego tuvieron que irlo a buscar, etc. Pero quiero decir que hay algo de ese punto de fuga, que efectivamente ahí hay algo que se juega entre ese punto de fuga y de excepción mayor para que en colectividad se puedan producir sobrevivientes. Disculpen que lo diga así en plural, parece que funciona así en plural.

Graciela Brescia: Respecto a ese punto de fuga que se acaba de plantear, a mí se me armó como otra posibilidad de abordaje en esta dirección: en ese movimiento de “exclusión, inclusión”, que se le presenta a Lacan, me parece que lo interesante de señalar es que él está en una posición de minoría. Traigo esto de minoría porque justamente, como se mencionó, dentro de la teoría *queer* la lógica de las minorías es la lógica de la negatividad, que no es lo mismo que el negativismo. Hubo una conferencia interesante de Judith Butler en Buenos Aires hace poco, en la que se explayó bastante sobre esta cuestión de la lógica de la negatividad como propia, eso que decía de las minorías y analizaba por ejemplo lo que había pasado en la Primavera árabe en la plaza Tahir y nombraba la concurrencia de las minorías permanentes ahí en esa plaza y la fuerza que esto había tenido. Quería plantear esto como punto de fuga o lógica de la negatividad.

Juan Carlos Capo: Se me plantea si, para Lacan, antes de que se fraguara el Informe Turquet ya había un espíritu de escuela en estado naciente y ya había como un avizoramiento, con todas las penumbras, pero como que ya había un entrever más de lo que él estaba llamado a hacer. Y si él, naturalmente, esto en un grado de desconocimiento, él entrevé en la lucha contra la IPA que es la única forma de que salga fortificado lo que quiere llevar adelante.

S. F.: ¿Cómo en la lucha contra la IPA?

J. C. C.: En la lucha contra, digamos... el poder tiránico o despótico o dictatorial de la IPA, y finalmente esa lucha no se puede retirar de allí sino que quedándose allí es donde va a conseguir esclarecer más aún el espíritu y los instrumentos de su escuela. Esto naturalmente está hablado desde un desconocimiento del mismo Lacan ¿no?

H. G.: ¿Quedándose dónde?

J. C. C.: Dando la batalla, empezando a dar la batalla. Ya decía que no a varias cosas...

S. F.: En estos días estuve releendo un testimonio de Elisabeth Roudinesco, en su libro *La batalla de cien años*, donde escribió que Jane Aubry, amiga de Lacan y madre de la autora, le habría dicho a Lacan un domingo en una reunión de amigos: “Ustedes lo que tienen que hacer es formar una escuela” y que Lacan habría respondido: “¡Qué buena idea!” Ese es su testimonio. Esa conversación habría sucedido un tiempo antes de que la IPA decidiera lo que decidió.

G. G.: Ahora, Sandra... ¿No te parece que atrás o en el medio, en el texto estándar de la IPA, está además la psicopatología como la ley más importante? Lacan podría ser un rebelde, pero lo más importante era: ¿no estará loco? Yo recuerdo, no sé si sigue existiendo eso, pero yo recuerdo que según los estatutos de la IPA estaba prohibido que los homosexuales y los psicóticos ejercieran el psicoanálisis. Me parece que ahí había y sigue habiendo... o no sé si sigue sucediendo eso, pero sé que lo he leído. Porque nosotros tenemos un amigo miembro de la APA que viene mucho a nuestros seminarios, que es casi un fundador de la APA, y trajo los estatutos que prohibían el ejercicio del psicoanálisis a los homosexuales y a los psicóticos.

María Eugenia Escobar: Pero hay algo sobre la personalidad de Lacan que está escrito. A este, por su personalidad, hay que controlarlo.

S. F.: El Informe plantea la problemática que introduce Lacan en términos de personalidad.

Estela Maldonado: Con respecto a lo que dice Graciela [Graham], en la conferencia “Simbólico, Imaginario y Real”, que es la primera que él da cuando se divide la Sociedad Psicoanalítica de París y se forma la Sociedad Francesa de Psicoanálisis, hay una serie de preguntas que Lacan se hace respecto a quiénes pueden ser psicoanalistas. ¿Cómo aceptamos los candidatos: más neuróticos, menos neuróticos, normales? ¿Qué tela tiene que tener alguien para meterse en esta historia? Eso que vos estás planteando como reglamento de la IPA él lo cuestiona de entrada en esa conferencia, del mismo modo que plantea los lineamientos de lo que puede ser la formación del psicoanalista que va a ir sosteniendo y abriendo a lo largo de toda su enseñanza. Es decir, no está la idea de la escuela, pero está la idea de la formación...

G. G.: Eso era lo peligroso.

E. M.: Claro, eso era lo peligroso, y las preguntas son bien precisas ahí.

J. A.: A mí me parece que esto de la psicopatología es clave. Escuché a un analista anti-lacaniano que decía que como Lacan había dicho “*Moi la vérité, je parle...*” ahí él leía la locura de Lacan. Porque entendía que Lacan decía “*Yo soy la verdad*”. Él lo leía de ese modo. No podía captar esa diferencia que en francés hay entre *moi* y *je*.